14.2

Había una vez una pequeña ciudad donde siempre llegaban barcos donde traían carga. La capitana, siendo mujer, tuvo que despedirse de su familia para poder partir rumbo a otro continente. El resto de los tripulantes le tenían mucha rabia a la mujer, ya que era la capitana, y ellos tenían que obedecerle. Siempre hacían falsas alarmas sobre que algo se se acercaba, entonces ella ya empezó a no creerles. En un momento, una gran ola se avecinaba y ella no le hizo caso, cuando ya vio que toda la tripulación estaba corriendo peligro tuvo que tomar el el timón para poder salvarse de todo lo que se venía. Venía una gran ola ante ellos, y ella con su mayor fuerza pudo salir adelante moviendo el timón de derecha a izquierda tratando de tener el equilibrio. Pasaron por encima de la ola y ya todo estaba muy tranquilo. Cuando ya todo estaba en calma vieron que se estaban acercando de nuevo a donde ya habían partido, encontrándose con su familia nuevamente, los cuales estaban muy sorprendidos por la poca tardanza que ella había tenido.